

Breve historia del cuerpo



1. “El odio-amor hacia el cuerpo tiñe toda la civilización moderna. El cuerpo, como lo inferior y sometido, es convertido de nuevo en objeto de burla y rechazo, y a la vez es deseado como lo prohibido, reificado, alienado. Sólo la civilización conoce el cuerpo como una cosa que se puede poseer.” *Max Horkheimer, Theodor W. Adorno. Dialéctica de la Ilustración.*
2. “Es sabido –y nos parece un hecho trivial- que la persona afligida por un dolor orgánico y por sensaciones penosas resigna su interés por todas las cosas del mundo exterior que no se relacionen con su sufrimiento (...) Dice Wilhelm Busch, acerca del poeta con dolor de muelas: “En la estrecha cavidad de su muela se recluye su alma toda”. *Sigmund Freud. Introducción del narcisismo.*
3. “El establecimiento, durante la edad clásica, de esa gran tecnología de doble faz –anatómica y biológica, individualizante y especificante, vuelta a las realizaciones del cuerpo y atenta a los procesos de la vida- caracteriza a un poder cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente.” *Michel Foucault, Historia de la sexualidad vol. 1: La voluntad del saber.*
4. “Hay política porque el hombre es el ser vivo que, en el lenguaje, separa la propia nuda vida y la opone a sí mismo, y, al mismo tiempo, se mantiene en relación con ella en una exclusión inclusiva”. *Giorgio Agamben, Homo Sacer.*
5. “Bajo las instancias de la producción en el capitalismo el individuo ha debido constreñir su sexualidad a la organización meramente genital, que concentra la libido a fin de potenciar el resto del cuerpo como un instrumento de trabajo.” *Herbert Marcuse, Eros y Civilización.*
6. “El cuerpo es un estado celular en la que cada célula es un ciudadano. La enfermedad no es más que el conflicto entre los ciudadanos de ese estado provocado por la acción de fuerzas externas.” *Rudolf Virchow (1821-1902) patólogo alemán.*
7. “por un lado, la pureza (racial) y la limpieza; por otro, el trabajo y el buen estado físico. El hombre ario, sano, limpio, laborioso, deportista, casado con una mujer de su misma raza, que le da muchos hijos se convierte en modelo y norma. Por contraste resalta todo aquello que se desvía de esa norma y rápidamente se convierte en medida de extirpación” *Philippe Burrin. Resentimiento y apocalipsis.*
8. “No hay mal que dure cien años , ni cuerpo que lo resista” *Refrán popular.*

“El practicante amarraba su bicicleta en algún árbol de cada jardín y era recibido con un cómico protocolo en el salón de la casa. Las miradas de la familia toda se posaban entonces sobre el adminículo brillante que el practicante hacía aparecer con cuidadosos gestos profesionales ... ¿Existirá todavía algún practicante?”

OFICIOS CORPORALES

El practicante,
el médico

EL PRACTICANTE

El desaparecido oficio del *Practicante* forma parte del catálogo histórico de experticias relacionadas con la salud y con el cuerpo. Hace no tanto tiempo, el practicante llegaba a cada casa –ya sea por rutina o por urgencia- para realizar las curaciones que demandaban las enfermedades familiares o los episodios agudos de algún accidente corporal. El practicante cumplía además las tareas preventivas que toda familia requería periódicamente: vacunas, inyecciones multivitamínicas, lavados intestinales, tónicos y compresas eran administradas antes de que el practicante siguiera su recorrido profiláctico por las calles del barrio o del pueblo. El practicante amarraba su bicicleta en algún árbol de cada jardín y era recibido con un cómico protocolo en el salón de la casa. Las miradas de la familia toda se posaban entonces sobre el adminículo brillante que el practicante hacía aparecer con cuidadosos gestos profesionales. Ahí resplandecía la pequeña caja de acero que, luego de ser soltados los elásticos que la mantenían a resguardo de microbios invisibles y de las miradas infantiles, dejaba ver los instrumentos igualmente inoxidables con los que serían curados los males y apaciguados los dolores. Jeringas de vidrio o de acero, ampollas que contenían líquidos diversos en su densidad y en su misterio, gasas o algodones dispuestos con disciplina en el pequeño espacio de la caja milagrosa, resplandecían formando parte de una curiosa disposición de cosas invaluables. ¿Existirá todavía algún practicante?

EL MÉDICO.

Al médico se le dice doctor, aunque es poco probable que haya adquirido tal glorioso pergamino académico. Su poder reside desde hace siglos en nombrar lo que la gente padece en el cuerpo y aplicarse a resolverlo. La medicina moderna comienza cuando a la muerte se le pierde el miedo, con la anatomía patológica. Comienza cuando se intenta saber de qué se ha muerto Fulano o Sutano y, desde ahí, elaborar todo un repertorio de las enfermedades del cuerpo y del alma. El médico de familia era el testigo necesario de esos males, que se volvían asuntos posibles de ser curados con sustancias y con palabras. Hoy en día, el médico ya no es siempre el portavoz de una ciencia dedicada a vivir mejor. Suele ser, en cambio, el representante de otros dioses: la industria farmacéutica, la tecnología de las imágenes que ven para no mirar. El médico de hoy sabe muy bien qué ir a buscar: las causas de los males en las imágenes del cuerpo enfermo. Cuando encuentra la imagen salvadora: el tumor escondido, la enzima que no existe, la lesión antigua que no había sido vista, la hormona que falta o que se ha excedido, puede olvidarse de todo para administrar sus sustancias milagrosas y materiales. El médico le teme a la muerte, es sabido, pero ahora le teme a la vida, lo que es mala cosa.

•Roberto Aceituno
Fragmento artículo del mismo nombre , publicado en: S. Montecino (comp.), Revisitando Chile. Identidades, Mitos e Historias, Publicaciones del Bicentenario, Santiago, 2003.

La ciudad
higiénica

No cabe duda que las relaciones espaciales de los cuerpos humanos determinan, en buena medida, la manera en que las personas reaccionan unas con respecto a otras, la forma en que ven y escuchan, en si se tocan o están distantes, etc. Estas necesidades de relación entre individuos o entre grupos jerarquizados socialmente han condicionado planes y diseños urbanísticos; pero además, la concepción científica que se tenía del cuerpo ha influido en la manera de entender el espacio urbano. Por ejemplo, cuando Harvey, a comienzos del siglo XVII, describió la circulación de la sangre, ofreció una nueva imagen del cuerpo no solo para la ciencia médica, sino también para la ciencia política y para el urbanismo. Adam Smith supuso en La riqueza de las naciones que el libre mercado de trabajo y de bienes operaba de una manera similar a la circulación de la sangre en el cuerpo humano. La circulación e intercambio de mercancías y dinero parecía mucho más provechosa que la posesión fija y estable de la propiedad. Frente a la sociedad feudal, el incipiente capitalismo se movía, libre de viejas ataduras, a lugares o a gentes concretas. En definitiva, como ha indicado Gustavo Vallejo, «la figura de la circulación condensa la construcción analógica de la ciudad industrial como traducción física de las necesidades y los ideales del capitalismo». Es evidente que las descripciones anatómicas y fisiológicas de la medicina moderna influyeron también en las concepciones urbanísticas de los planificadores ilustrados: desde Harvey, la ciudad tendrá pulso, respiración y grandes arterias y venas por las que circularán las personas; desde Willis, las urbes contarán también con fibras y energía nerviosa.

Los paralelismos entre cuerpo individual y cuerpo social son muy evidentes en el pensamiento sociológico de la época y Vicuña Mackenna no hace sino incorporarlos y aplicarlos a su ya citado proyecto de transformación de la ciudad de Santiago. Durante los años en que ocupó el cargo de intendente de la capital chilena (1872-1875) llevó a cabo una serie de reformas urbanas entre las que destacan por su importancia y por su simbolismo, de un lado, la modificación del cerro Huelén (en lengua mapuche), rebautizado como cerro de Santa

Lucía por los conquistadores españoles, que representa y define la ciudad burguesa, moderna y europea y, de otro, la construcción del Camino de Cintura o Muro Sanitario, que aislará el suburbio, esa anti-ciudad que es preciso regenerar en aras de la misma modernidad.

•Rafael Huertas ; César Leyton
Fragmento artículo : “Reforma urbana e higiene social en Santiago de Chile. La tecno-utopía liberal de Benjamín Vicuña Mackenna (1872-1875), Publicado en Revista Dynamis N°32 , España, 2012

